

Temas Selectos

Enfermeras de la peste: reflexiones a dos años de la pandemia

Miliar-De Jesús Reyna.

Encargada de Enseñanza de Enfermería. Hospital General "Dr. Nicolás San Juan", Instituto de Salud del Estado de México, Toluca.

Diversos son los sentimientos que el personal de salud lleva sintiendo desde marzo del 2020 a la fecha; el personal de enfermería que se encuentra en áreas hospitalarias denominadas covidarios, día a día anhela ver el fin de esta pandemia. Dividiremos las diversas emociones que el personal de enfermería presenta en el vivir cotidiano.

Miedo

El miedo es el sentimiento predominante, diariamente entrar al covidario es como entrar a una zona minada en la cual el personal de enfermería corre múltiples riesgos como pueden ser: portar un equipo de protección personal (EPP) deficiente, incompleto, en mal estado, colocación o retiro de manera inadecuada del EPP, que la o el paciente o alguien del personal de salud por error desconecte los circuitos respiratorios generando una nube de aerosoles los cuales traen gran cantidad de virus. El miedo también puede estar presente al saber que no hay agua caliente para poder bañarse después de horas de estar en constante exposición con pacientes de COVID-19, y llegar a casa después de una jornada agotadora y no poder abrazar y besar a los seres queridos por el temor de infectarlos; este miedo se incrementa al saber que en casa hay personas adultas mayores, familiares con padecimientos crónicos y/o inmunodeficientes los cuales son presa fácil de la COVID-19.

En ocasiones el miedo se convierte en terror cuando la enfermera amanece con alguno de los signos y síntomas descritos en la definición operacional de COVID-19, creyéndose infectada y ser un riesgo potencial para su familia; cuando se descarta dicho padecimiento puede existir un alivio pero al saberse infectada por el virus SARS-CoV-2, cientos de preguntas y sospechas surgen en un instante: ¿dónde me abre infectado? Seguro el EPP estaba en mal estado, ¿no me percate cuando me quite el equipo? ¿quizá porque le ajusté la mascarilla ocurrió esto? ¿Ahora qué voy a hacer cuando llegue a casa? ¿Mis papás a lo mejor ya están infectados? ¿Quién cuidará a mis pequeños/as?

Tristeza

Todos los días mueren personas por esta enfermedad, enferman cientos de personas pero para la enfermera esta tristeza puede presentarse cuando algún miembro de la familia, un compañero o compañera de trabajo, un maestro o maestra, o algún ser querido llega a caer en sus manos para darle la atención necesaria, la enfermera quisiera ayudar y darle todo lo que está a su alcance aunque muchas veces no se puede ya que podría existir deterioro gradual del paciente y en el peor de los casos falta de algún insumo o medicamento para la atención. Mucho es el dolor no solo de ver intubado y pronado algún ser querido, sino a cientos de pacientes que están en las salas de los hospitales; es mayor el dolor al ver que los familiares de las y los pacientes esperan tener una noticia alentadora de que está mejorando su familiar,

muchas oraciones, misas virtuales, grabaciones todos los días están presentes pero bastante de ellos y ellas salen con secuelas muy severas en ocasiones incapacitantes. Cuando la muerte se presenta, la tristeza es mayor si el cuerpo se resguarda en el obituario ya sea dentro de una bolsa negra, amortajado y envuelto con bolsas grandes de plástico en espera de que algún familiar pueda sacarlo para darle sagrada sepultura o una cremación digna.

Ira

La ira acompaña al personal de enfermería cuando ve que todo su esfuerzo que lleva a cabo diariamente se vuelve nada al enterarse del incremento de número de ingresos al hospital por contagios contraídos por acudir a reuniones de familiares, amistades, fiestas, por acudir a velación de difuntos por COVID-19 y la sepultura. El enojo es mayor cuando uno o una se entera que la idiosincrasia es el pan nuestro de cada día al saber que la ignorancia, la decidía, la indiferencia de la y el mexicano está presente con creencias falsas sobre la pandemia, tales como:

1. "El Coronavirus es un virus creado en los laboratorios militares secretos de China, como un arma biológica que se les salió de control".
2. "El Coronavirus no existe, es un invento del gobierno para manipular a la gente e infundir miedo".
3. "La radiación de las antenas 5G transmiten el virus de manera muy intensa".
4. "El virus que provoca la COVID-19 no sobrevive en climas calientes y húmedos".
5. "El gobierno creó el virus para diezmar a la sociedad, especialmente a los pobres".
6. "Los medios de comunicación ocultan hechos sobre el Coronavirus debido a la presión del gobierno".
7. "Al personal de salud le están dando un bono para infectar y matar a las personas".
8. "La COVID-19 solo afecta a las personas adultas, las y los niños no se contagian".
9. "¡No necesito protegerme, pues si me va a dar, me va a dar, todo está escrito!".
10. "Las pruebas diagnósticas no sirven".
11. "El cubrebocas no sirve".
12. "La información hospitalaria no es confiable".
13. "Una vez que ya te inoculaste del virus, ya no te puede volver a dar, por lo que hay que juntarse con las y los contagiados para quedar inmune".
14. "Se puede matar el nuevo Coronavirus rociando el cuerpo con alcohol".
15. "El dióxido de cloro es lo mejor para tratar la COVID-19".
16. "Mi paciente no tenía nada y me lo entregaron muerto dizque de COVID-19".





17. "Las vacunas son peligrosas pues no se sabe de qué están hechas y pueden perjudicar a todo aquel/aquella que se las aplique"
18. "Si no le hago rosarios a mi difunto/a no va a alcanzar el cielo y se irá al purgatorio"

Vergüenza

La vergüenza se presenta en el personal de enfermería cuando pasan varias horas en el Covidario teniendo que tolerar durante todo ese tiempo el overol de bioseguridad, mascarillas, careta pero no es el equipo, sino situaciones que son inevitables como orinar, defecar o presentar el periodo menstrual con el equipo puesto; peor aún si los fluidos impregnan la ropa interior y/o el uniforme quirúrgico algunas llegan a aguantar sus necesidades fisiológicas con las consecuencias que implica la retención de orina y/o excremento. Hay quienes prefieren evitar estos lamentables imprevistos y portan pañal de adulto/a o ropa interior para los casos de incontinencia urinaria, los cuales llegan a ser de utilidad pero resulta en ocasiones vergonzoso comentar el uso de estas prendas absorbentes.

Estrés

El exceso de trabajo, el uso diario del EPP, el ambiente laboral, las supervisiones y la falta de insumos, genera en el personal de enfermería una gran tensión emocional que si no es bien encausada repercute en la familia. Son frecuentes los reproches y discusiones con la pareja aún si no es del área de la salud, ya que lo vivido dentro de un hospital no es lo mismo que puede vivir una persona que se encuentra realizando tele-trabajo, un comerciante o cualquier otra que no tenga contacto con enfermos e inclusive cadáveres. El ver que las y los hijos no están aprendiendo nada por las clases virtuales o de televisión abierta es un motivo para generar stress pues esos niños, niñas y jóvenes, en vez de atender sus labores escolares se la pasan todo el tiempo jugando, viendo películas o metidos 100% en las redes sociales con un futuro nada prometedor.

Ansiedad

La ansiedad está presente en el personal de salud de diversas maneras al portar el EPP el cual aumenta la temperatura corporal generando ansiedad, como se comentó anteriormente, de tener algún proceso fisiológico durante la jornada, que los lentes de seguridad se empañen impidiendo la visibilidad, sudoración excesiva, sed y sensación de sofoco. El hecho de querer desinfectar todo para evitar contagio comprando y teniendo por todas partes aerosoles, gel desinfectante, mascarillas, inclusive ropa extra, aplicando todo eso desde la puerta de la casa hasta dentro de esta última. Así mismo, la toma de temperatura frecuentemente o de la saturación de oxígeno y el monitoreo de síntomas, forman parte de esta rutina de ansiedad.

Frustración

Este sentimiento está presente cuando todos los planes que se tenían contemplados se desvanecen diariamente: cancelación de eventos sociales como bodas, bautizos, XV años, salidas escolares, el viaje tan esperado por tanto tiempo y se juntó el dinero que ahora sirve en el peor de los casos para adquirir un tanque de oxígeno y medicamentos para algún familiar que cayó enfermo/a y está en casa. La frustración puede estar presente por

no poder reunirse con compañeros/as de trabajo, poder darle el último adiós a un amigo/a o familiar entrañable, no poder festejar el cumpleaños a alguno de los padres, hijos o pareja.

Reflexión final.

Así como en la Edad Media aparecieron médicos de la peste encargados de atender a las y los pacientes de la gran epidemia de peste bubónica, estos dos años las enfermeras de la "peste roja" están las 24 horas del día atendiendo con gran conocimiento y humanismo a pacientes infectados/as por SARS COV 2.

